

Adalberto Santana

Hoy en día, observamos que en la región del Caribe se impulsan proyectos alternativos de integración, sobre todo comerciales y económicos. Sin duda, el mayor avance en un programa de integración regional se logró con la Asociación de Estados del Caribe (AEC), organismo formado en Cartagena de Indias, Colombia, el 24 de julio de 1994 y cuya constitución representa la culminación de un largo proceso de esfuerzos por integrar la región. La AEC se encuentra conformada por países de la Comunidad del Caribe (Caricom), por los centroamericanos y por Cuba, República Dominicana, Haití, Colombia, México y Venezuela. En su acta de creación, esta asociación contó en total con 37 miembros, 25 de los cuales son países independientes y 12 son territorios. El Caribe insular, unos 238 mil km², representa 12% del territorio mexicano. El Gran Caribe se conformó así como un significativo bloque de países incorporados en la AEC al coaligar a más de 200 millones de personas de diferentes grupos sociales, étnicos, culturales e ideológicos.

Para el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, que tiene como premisa fundamental de trabajo la investigación sobre América Latina y el Caribe, resulta una prioridad el conocimiento de esta área caribeña desde diferentes aspectos: económicos, políticos, sociales, históricos y culturales. En nuestro tiempo, cuando el desarrollo potencial del Mar Mediterráneo Americano y los países y territorios que convergen en él se redimensiona en el mundo globalizado, la interacción entre los Estados miembros de la AEC resulta primordial para la cooperación institucional y el intercambio académico. Sin duda, la integración económica en el actual proceso de globalización nos hace ver que la situación internacional va conformando nuevos bloques regionales, con diversas modalidades. La comunidad caribeña se convierte en un destacado interlocutor por el peso que tiene en el escenario mundial.

Sin embargo, a pesar de las condiciones favorables para la cooperación en distintos ámbitos, también existen obstáculos, como la carencia de un conocimiento más amplio y profundo que llegue a sectores de opinión y espacios de toma de decisiones. Pensamos que en la medida en que se profundice en el conocimiento del Caribe se podrá avanzar para subsanar el escenario fragmentado de la región, particularmente entre México y los países del Caribe anglófono. De ahí la necesidad de fortalecer e incrementar la cooperación entre las subregiones,

así como propiciar el conocimiento mutuo y el establecimiento de vínculos económicos, políticos, científicos, culturales y sociales.

A lo largo de más de 25 años de trabajo académico y de difusión, el CCyDEL ha impulsado en su programa editorial la publicación de resultados de investigaciones que en él se desarrollan, así como de otros valiosos materiales. En sus colecciones de libros y revistas han aparecido artículos sobre el Caribe anglófono y el francófono, elaborados tanto por investigadores del CCyDEL como por académicos de otras instituciones de la región. Dentro de estos trabajos cabe destacar, a manera de ejemplo, el libro compilado por Francesca Gargallo y Adalberto Santana, *Belice, sus fronteras y destino* (1993), así como los artículos de temas del Caribe anglófono que figuran en distintos números de la revista *Cuadernos Americanos* en su nueva época. Algunos más han sido publicados en la revista *Latinoamérica*², otro aparece en la *Revista Nuestra América*³, y finalmente destacan dos trabajos publicados en la Colección *Panoramas de Nuestra América* de Laura Muñoz Mata: “Jamaica, esplendor y decadencia de un sistema productivo”, núm. 8 (1993) y “El sector privado de Jamaica: ¿comerciantes empresarios?”, núm. 10 (1994).

A lo anterior se suma la creación de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC), que se gestó en el CCyDEL y en la que participan especialistas de temas del Gran Caribe. En este mismo sentido de cooperación entre nuestras instituciones universitarias, el CCyDEL ha alentado y apoyado la creación de centros de estudios de América Latina y el Caribe en instituciones de educación superior de la región, tal como aconteció en 2002, cuando, en el marco del VIII Congreso de la Sociedad de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR), “El Caribe, antesala del Nuevo Mundo”, que se celebraba en la Universidad de las Indias Occidentales de Trinidad y Tobago, se formalizó la creación de un centro que ha seguido desarrollándose.

Es así como los académicos del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, y de la Universidad Nacional Autónoma de México en general, estamos comprometidos a impulsar la cooperación y el intercambio académico con el Caribe anglófono, campo de estudio y conocimiento que resulta primordial para nuestro quehacer académico y universitario. ☐

Adalberto Santana. Mexicano, doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Es investigador del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL) y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras y del Centro de Enseñanza para Extranjeros de la UNAM. Ha sido distinguido como miembro honorario de la Academia Hondureña de Geografía e Historia (2002), recibió Mención Premio Casa de las Américas (2003). Entre sus libros, cabe mencionar: *El pensamiento de Francisco Morazán; México-Honduras, una relación horizontal y El narcotráfico en América Latina*. Es Editor Académico de la revista *Cuadernos Americanos* (México).

¹Palabras pronunciadas el miércoles 31 de mayo de 2006 ante la presencia de la Embajadora de Jamaica en México, Sra. Sheila Sealy Monteith, con motivo de la entrega del convenio de colaboración entre el CCyDEL de la UNAM y The University of the West Indies at Mona, Jamaica.

²Vera Rubin y Lambros Comitas “*Ganja in Jamaica - The effects of Marijuana Use*”, núm. 10 (1977) y el de María Emilia Paz Salinas, “Bosquejo histórico del movimiento obrero en Belice”, núm. 11 (1978). ³Trevor Munroe, “La izquierda marxista en Jamaica: 1940-1950, la lucha sindical”, núm. 4, enero-abril 1982.